

El acto analítico. Consecuencias de su existencia

Diego Fernández

Quiero comenzar este trabajo planteando que entiendo que tienen que estar dadas las condiciones para que pueda hacerse el acto y que surja un nuevo sujeto, cuando hay un acto analítico, otro sujeto que el hablado.

¿Ahora bien, cuáles son esas condiciones? ¿Cuándo se introduce el sujeto en la dimensión del discurso? ¿Y qué es lo que supone la entrada del sujeto en la dimensión del discurso?

Lacan va a decir que el sujeto se introduce a partir de que, en la historia, en la arquitectura y la pintura entra en juego la perspectiva. Yo decidí ir a un colegio industrial y me recibí de Maestro Mayor de Obras, y tuve que aprender a hacer perspectivas, y fue realmente un salto en la forma de pensar. Cuando entra en juego la perspectiva, ahí se introduce el sujeto como dimensión, ahí hay en juego algo que es una dimensión del Gran Otro. Es la misma que requiere el acto.

¿Qué es la dimensión del acto?

El Gran Otro es una dimensión que está dada por el lenguaje. Hay un campo de saber en el que estamos sin saberlo, es el lenguaje mismo en tanto el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Cuando hablamos de saber, hablamos de algo que va a funcionar en el análisis como un término que forma parte del discurso analítico.

Lo que se dice en una sesión tiene que escucharse en esa dimensión, es decir que lo que se dice alcance la dimensión donde eso que se dice, dice algo. Sabemos que no todo lo que decimos dice algo, ni mucho menos. En un determinado momento lo que decimos dice algo, entonces cuando dice algo es que lo que decimos ha alcanzado una dimensión. Esa dimensión es la espera activa del analista.

¿Qué es el a del sujeto?

El a del sujeto es su falta. Para que el sujeto hable con su falta tiene que constituirse en relación a esa falta.

Hace un tiempo, una persona me pide una entrevista porque algo que hizo la angustió mucho y tiene miedo. Transcurren algunas entrevistas y un día recibo un mensaje en el que me dice que no va a continuar, sin querer dar explicaciones. A los meses recibo un mensaje pidiendo retomar y disculpándose por la forma en la que dejó de venir.

Cuando llega dice que está angustiada, había hecho lo mismo que la vez anterior y quiere comenzar a hablar de lo que había hecho, de su angustia, de lo mal que estaba, pero ahí

JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

interrumpo y le pregunto que por qué había dejado. Primero dice que por el dinero, que no estaba dispuesta a pagar por mes X cantidad de dinero, pero que en realidad, seguramente las personas que yo recibía venían a hablar de lo que habla todo el mundo que va a un analista, de su papá, de su mamá pero que seguro yo no estoy acostumbrado a escuchar las cosas que hace, cosas que ya había dicho, que seguramente me causaba impresión.

A lo que le digo: ¿Vos lo que estás diciendo es que al escuchar lo que haces, eso da impresión?

Sí.

Y sí, si escuchas lo que haces da impresión porque te estas enterando de lo que haces.

Y dice: Vos decís que al decirlo hecho luz a lo que hago.

Exactamente, al decir lo que haces te estas enterando de que haces lo que haces y te impresiona.

No tengo solución, lo que tengo es una enfermedad mental. No tiene sentido, no me va a servir de nada.

Silencio prolongado...y dice: ¿por qué lo hago?

La única manera de saber por qué lo haces es entregarte a hablar y ahí te vas a enterar, pero para eso te tenés que decidir, sino no es posible y no funciona.

Hay un silencio...y le digo: Pensalo y cuando te decidas me avisas. Y termino ahí la entrevista. A las horas me pidió un horario para comenzar.

Decía que el *a* del sujeto es su falta. Para que el sujeto hable con su falta tiene que constituirse en relación a esa falta.

En el comienzo de un análisis no hay otro lugar que el del Gran Otro para el analista, hasta llegar a ubicarse en el lugar del objeto.

Dar las condiciones para que exista “el que se diga”.

La presencia del analista, lo que hace es hacer presente qué se está diciendo, en el sentido que “el que se diga” trae consecuencias.

Hay algo anterior al acto del analista que tiene que ver con el comienzo del análisis y que sin eso no hay análisis posible y entiendo que eso tiene que quedar bien claro. Por supuesto que esto entra en el marco de las entrevistas preliminares.

El analizante hace al analista y eso hace que esta práctica se distancie de cualquier profesionalismo.

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

El sujeto abdica de su posición como sujeto, y eso es sujetándose de los efectos del lenguaje sobre él. Y se somete a la prueba del lenguaje. No se somete al analista, sino a los efectos del lenguaje sobre él. Y los efectos del lenguaje sobre el que habla puede tener las consecuencias de que el que habla se entere de que es él el que hace lo que hace y que eso le da miedo al sujeto. ¿Miedo de que, miedo a que? Miedo a lo que él es capaz de hacer o a veces ocurre que puede llegar hasta a ser miedo a estar vivo.

Miedo a él mismo, impresión, incomodidad, cosas que forman parte de un análisis, siempre y cuando el que viene a una entrevista, porque lo pidió, qué sea posible que diga por qué quiere analizarse y que tiene que estar decidido a hacerlo. No me refiero a advertir, me refiero a que esto ocurre y es necesario, muchas veces ubicar claramente las condiciones.

Y si esa decisión no está por parte de quien está en entrevistas, entiendo que no van a estar dadas las condiciones, y quizá se comienza a perder tiempo escuchando a alguien con un bla, bla, bla, en el que se desarrollan cosas, hasta puede haber sueños, asociaciones, pero no pasa nada. Y de un día para el otro dejan y no sabemos por qué.

Hay matices, caso por caso, pero estoy describiendo un estado de situación que ocurre y puede ocurrir en general si no se tiene esto en cuenta.

Poner esas condiciones para que un análisis sea posible está sostenido, soportado, por el deseo del analista.

El deseo que pone el analista no es el de él. Es un deseo que pone como objeto. Es el deseo que ofrece como *a* a otro, que es el que habla.

El analista es causa del deseo como objeto, y ese objeto, ¿de dónde sale? Ese objeto resulta de eso a lo que se ha visto reducido el Sujeto supuesto Saber en el análisis del que llamamos el analista y que está en posición y en situación de objeto respecto del "sujeto demandante", como dice Lacan.

Al final de la clase 7, Lacan va a hablar del analista y no del analista agazapado, eso es muy importante. Lacan se está preguntando si hay un analista y cómo hace para decir que existe un analista. No es el analista agazapado, es el que se agazapa detrás de la escucha, detrás de la clínica. Agazapado para ver qué pasa con ese sujeto.

En el acto analítico, en su dimensión, se plantea la cuestión de lo que tiene que ver con el análisis como práctica de discurso. El acto introduce al sujeto en la dimensión del discurso.

Quiero ubicar lo más sintéticamente posible las consecuencias de los diferentes discursos.

¿Qué es el soporte del vínculo social?

Dice Lacan en *Encore* que el soporte del vínculo social son los 4 discursos.

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

Sabemos que un discurso es un lazo social, ¿qué ocurre con el lazo social en el discurso del psicoanálisis?

El del psicoanálisis es un discurso que a diferencia de los otros discursos tiene la particularidad que permite interrogarse a sí mismo.

¿Y eso que quiere decir? Que lo que permite interrogar es ese lazo social que se da en ese encuentro con uno que ofrece hablar y otro uno que se entrega a eso.

Que el analista quede como resto al final del análisis, en ese pase de analizante a analista, produce la caída del sujeto supuesto saber, es decir, de la transferencia, ¿y entonces? ¿El lazo social que hace al discurso del psicoanálisis queda interrumpido ahí? No, lo que se termina es la transferencia con el analista y queda la transferencia al discurso. Discurso que tiene la particularidad, la diferencia con los otros discursos, que permite que una separación sea posible.

En el discurso del Amo, el amo, con un significante manda. Pero lo que manda, lo hace sostener por el saber del esclavo. Así se organiza la servidumbre. Servidumbre del esclavo, cuyo saber sostiene al amo.

En el discurso universitario, el agente es el saber, pero ese saber burocrático, institucionalizado, sostiene al amo en el lugar de la verdad. Dice Lacan que el amo ya no manda directamente, sino que se encubre detrás de un saber institucionalizado

El histérico hace hablar al amo, lo provoca a producir un saber. Pero esta operación, lejos de liberarlo, lo ata más a ese lugar de dependencia. Hay una Servidumbre del sujeto dividido frente al amo al que interpela.

Dice Lacan que lo que distingue al discurso capitalista es el rechazo, el rechazo de todos los campos de lo simbólico, que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos.

A partir del acto es posible una subversión. Esta subversión supone el hecho de que el agente del acto no es el sujeto, es el sujeto en tanto objeto el que hace el acto. En el acto el sujeto se divide, y es en tanto objeto que el acto se cumple como tal, como subversivo. Podemos decir que el sujeto se da vuelta, no en el sentido de la revolución sino en el sentido de la subversión, hay un antes y un después, hay un subvertir un determinado orden.

El discurso del psicoanálisis, a diferencia de los otros discursos, introduce la posibilidad de la caída, de la pérdida, de una separación, allí donde los demás discursos tienden más bien a reforzar la servidumbre.

Servidumbre que alimenta La ilusión del todo.